

Mujeres y arraigo en las zonas despobladas de montaña.

El caso del Valle Pirenaico de Roncal

Este artículo tiene como objetivo principal dar a conocer algunas de las conclusiones de la investigación que realicé en el marco del Master de Estudios Feministas y de Género impartido por la UPV-EHU, en el curso 2014-2015. Varias de estas ideas se presentaron en la comunicación que expuse en el Congreso de Antropología AIBR (Asociación Iberoamericana de Antropólogas y Antropólogos en Red) celebrado en Barcelona el mes de septiembre de 2016. Así mismo, expondré algunas de las líneas de investigación que esa investigación ha motivado y que analizaré en mi trabajo de Tesis Doctoral sobre el mismo tema.

El trabajo supuso un acercamiento a los procesos de despoblación, y en particular, de desfeminización¹ de las zonas rurales de montaña y se llevó a cabo en el Valle Pirenaico del Roncal, situado en la parte nororiental de la comunidad foral de Navarra. Esta despoblación feminizada que en el Pirineo Navarro comenzó en los años 60 del siglo pasado, la he contextualizado sobre dos fenómenos principales en relación: por un lado, las posiciones subordinadas que las mujeres ocupaban en el sistema troncal tradicional y por el otro, el desarrollo del proyecto urbano-industrial fordista.

La investigación recoge algunas claves de aquel éxodo a través de las memorias que habitan los testimonios de 6 mujeres de distintas generaciones que entrevisté durante una estancia de tres semanas en el valle. Pero sobre todo intenta detallar los itinerarios de retorno que, tras una experiencia urbana, estas mujeres realizaron para poner en marcha un proyecto vital en estas coordenadas.

El contexto etnográfico de la *desfeminización*

En el Pirineo Navarro la vida social tradicional se articulaba sobre un sistema troncal de parentesco, regulado por un sistema de herencia del mismo nombre. El sistema de herencia troncal, como ya sabrán, se basa en tres principios en relación: (1) la indivisibilidad de la casa-patrimonio; (2) la figura del heredero o heredera única (ya que las leyes forales navarras sobre herencia no limitan el género del heredero ni su posición de nacimiento) y (3) la obligatoriedad del heredero (o heredera) de vivir en la casa de

¹ Utilizo el término desfeminización y no masculinización por una determinación ideológica. En este caso el término no pretende hacer referencia a una situación anterior opuesta, es decir a una situación anterior de feminización. Lo que se quiere expresar es precisamente que fueron las mujeres las sujetas de la acción, es decir, que fueron ellas las que se marcharon. El término masculinización haría referencia a las dinámicas de permanencia de los hombres, pero como ya he dicho, lo que me interesa es poner de manifiesto las dinámicas de "huida" de las mujeres y su protagonismo indiscutible en aquel éxodo.

los padres donadores, lo que se denomina heredopatrilocidad. La casa era la fortaleza de la familia troncal formada por el matrimonio donador, la nueva pareja y los hermanos y hermanas solteras de los herederos de ambas generaciones. Además de ser la unidad principal para la reproducción social y el lugar privilegiado para las relaciones sociales, también constituía una unidad productiva, donde todas y todos debían de trabajar por y para la casa. Se trataba, básicamente, de un sistema de subsistencia basado en la explotación agropecuaria y el aprovechamiento y explotación maderera. Los hombres por norma general, se ocupaban de los trabajos de pastoreo, ovino trashumante mayoritariamente. Otros trabajaban en la extracción maderera, y en el Valle de Roncal, por ejemplo, también en su transporte por vía fluvial en almadías. Las mujeres eran las encargadas del trabajo doméstico y de cuidados de los de la casa, así como del trabajo hortícola y cría de animales para la producción y manufactura de alimentos destinados al autoconsumo. Hay que tener en cuenta que algunas estimaciones hablan de que más de un tercio de la producción al interior de la casa era destinada al autoconsumo (George, Pierre; 1982:201), por lo que la aportación de las mujeres a la sostenibilidad del sistema social era más que significativa.

En esta trama de productividad reducida y escasos excedentes, el sistema de herencia troncal alimentaba una emigración endógena que garantizaba la sostenibilidad del entorno. Hasta la primera mitad del siglo XX estas comunidades sostuvieron su dinamismo demográfico, ya que mantuvieron un porcentaje de población estable deshaciéndose del excedente humano que constituía su flujo migratorio.

Esta emigración necesaria se combinaba con otras prácticas para ayudar a una economía doméstica definida por la precariedad. Así las migraciones laborales temporales de los solteros, pero en especial de las solteras, eran comunes. Ante situaciones de necesidad económica muchas eran las familias que mandaban a las mujeres a trabajar de sirvientas a casas "fuetes" de la zona o a la ciudad, también a la industria textil, o en el caso de Roncal, también como alpargateras a Maule.

Sin embargo, a partir de la década de los 60 del siglo XX, los Valles Pirenaicos Navarros experimentaron una pérdida poblacional acelerada donde la tasa de emigración anual comenzó a duplicar la tasa de crecimiento natural², llegando a perder, durante los 10 primeros años del éxodo rural-urbano, el 16% de su población. Muchos autores sitúan este fenómeno generalizado de despoblamiento rural dentro del proceso de desarrollo y maduración del modelo urbano-industrial Fordista que precisaba estructurar unas nuevas relaciones socio-espaciales para favorecer el desarrollo de los mercados y economías Estatales (básicamente concentrando en las urbes capitales públicos y privados, empleo, poder y servicios (ocio, sanidad, educación, ...) y al mismo tiempo imponiendo al campo un contingente de alimentos y mano de obra. Si bien este nuevo marco de relaciones explicaría parte importante de esa presión demográfica que la urbe ejerció sobre el agro despoblándolo paulatinamente, es imprescindible recordar que esa

² Hasta la década anterior estos valles habían mantenido una tasa de emigración anual y una tasa de crecimiento natural equilibrada : una tasa de emigración anual entre el 0,88% y el 1,09% y una tasa de crecimiento natural vegetativo de entre el 0,72% y el 1,9% (Colomo, Javier; 2000:101).

emigración fue en muchos de los casos, como es el caso del Valle de Roncal, una emigración especialmente femenina y el elemento principal de la crisis del sistema social tradicional, evocada en esa imagen del baile de los solteros descrita por Pierre Bourdieu (2002).

En el Valle de Roncal emergía de forma clara un conflicto dentro de la estructura de relaciones de género. Las mujeres formaban parte de un sistema sociocultural en el que no gozaban ni de prestigio ni de reconocimiento, ocupando posiciones subalternas. Eran el excedente humano más prescindible, heredaban poco y casi siempre como instrumento para alianzas (matri)patrimoniales, tampoco eran reconocidas en el trabajo productivo, sirvientas en su propio hogar y sometidas a la autoridad de básicamente toda la familia: marido, suegros, cuñados. Aquella vida tradicional y los ideales culturales que la sustentaban dejaron de ser deseables para las mujeres y se mostraron como un grupo social interesado en el cambio. El marco de relaciones socio-espaciales urbano-industriales así como los nuevos significados que la modernidad atribuía al mundo urbano ayudaron a materializar ese cambio con forma de huida.

Paradójicamente las mujeres precursoras de ese cambio, de forma general no fueron protagonistas directas del mismo, aunque lo habían incorporado a sus proyectos vitales. Una experiencia rural en muchas ocasiones frustrante, ayudó a que las mujeres pusieran especial interés en desarrollar otro tipo de estrategias familiares para sus hijas, ofreciéndoles oportunidades fuera del medio rural, mientras ellas permanecieron en él.

Desde un punto de vista Gramsciano, esas experiencias de frustración, de sufrimiento individual, son parte de procesos de incorporación, o mejor dicho, de encarnación de conflictos que derivan de las relaciones de poder que regulan cualquier ámbito de la experiencia social. Estos conflictos suelen ser fuente de cambios y aunque esos cambios no se sitúen en la experiencia propia inmediata, tienen la capacidad de contagiar al entorno, lo que pone de manifiesto el carácter público y el potencial de transformación social de esas experiencias individuales. Durante el trabajo de campo Lucía, una de las entrevistadas de 57 años que volvió al Valle para cuidar de su madre como también lo hiciera la suya, lo narraba de esta forma:

“Fíjate ella, vino aquí medio obligada, porque se fue a servir y luego volvió a los años a cuidar de su madre. Era una mujer muy abierta, una mujer adelantada a su época y yo cuando volví a cuidarla a ella, se disgustó mucho, no quería, porque ella decía que ella en el medio rural se había sentido muy frustrada, que hubiese hecho muchas más cosas en otro medio que en este. Ella lo vivió como frustración ¿eh?” “Me decía-Que tienes que estudiar, que tienes que salir, a servir no- Pues nos tocó, pues un poco por becas, ¿no?, pues carreras medias, tampoco había... Pero bueno, mi madre me decía -Mi mejor herencia tu trabajo, tu independencia- y es verdad” “Ella [hubiera sido] de apuntarse a estudiar, de haber participado de otras cosas, sí. Y yo fue llegar y empezar a mover todo un poco, por eso estoy en todas las salsas”.

Itinerarios de retorno

Tanto las mujeres protagonistas de aquella huida como las que se quedaron, habían incorporado la necesidad de cambios profundos en la estructura de relaciones que tradicionalmente había ordenado la vida social en aquel Valle y estaban dispuestas a efectuarlos. Así en 1997 un grupo de mujeres, entre ellas Lucia, que había regresado de Iruñea tras una experiencia urbana marcada por la lucha obrera, el independentismo y el feminismo, presentaron en las Elecciones Municipales una candidatura para Roncal, íntegramente formada por mujeres.

“Pues fíjate tú, una candidatura de mujeres, la única vez que se hizo en este valle, y fuimos nosotras.” “nos parecía que como mujeres éramos conocedoras de la zona y de sus problemáticas, [...] porque al final en los sitios donde se toman las decisiones, ayuntamientos y Junta tradicionalmente aquí en este valle siempre han sido los hombres, siempre son los que han decidido” .

Emergía en su relato el reconocimiento de un hito colectivo, que además de sintetizar de algún modo, ese proceso de cambio necesario en las relaciones de género que se venía gestando, actuaría también como un catalizador positivo para aquellos otros cambios que estaban y están por venir. Así, tras una legislatura con dos concejales sometidas al boicot permanente del resto de electos, decidieron abandonar la vía política y formar una asociación de mujeres, mujeres Gaztelu, para seguir trabajando desde el ámbito social.

A pesar de todo lo positivo, relataban que a nivel personal tampoco fue fácil ya que muchos hombres y mujeres, incluso de sus propias familias, reaccionaron en contra. Además existía un cierto miedo al *contagio*, como si ellas, las mujeres que se atrevían a desafiar el poder masculino, pudiesen inocular una suerte de veneno en las demás y convertirlas a su credo *“Uno me dijo -A ver qué vais a hacer con nuestras mujeres, eh?”(Ester, 54 años)*

Aunque finalmente ese contagio se produjo:

“Quince mujeres éramos solo, Hoy somos 110 mujeres, de todo el Valle” (Lucia. 57 años)

Los conflictos de género también modificaron las relaciones de parentesco en esta comunidad. La familia troncal dejó de ser una alternativa válida y otros modelos de familia y de pareja más igualitaria han ido emergiendo. Muchas mujeres participan hoy activamente en la vida social y política del Valle. Por poner un ejemplo, de las seis mujeres que entrevisté todas participan o han participado en algún colectivo local de diversa índole (Gazte Asamblada, Gaztelu emakumeen elkarte o Kebenko uskara elkarte). Y tres de ellas han sido concejales o alcaldesas y junteras del Valle.

En Roncal han sido las mujeres, a través de diferentes instituciones y asociaciones políticas, sociales y culturales, quienes han llevado a la discusión pública la necesidad del arraigo de las mujeres en aquella zona para garantizar la sostenibilidad social del Valle. Poniendo de manifiesto que el arraigo no pasa exclusivamente por medidas de índole económico, sino que mejorar la calidad de vida de las mujeres requiere garantizar

una serie de servicios públicos en educación, salud y cuidados, elementos principales para una economía basada en el sostenimiento de la vida (una economía feminista).

Conclusiones

Como norma general las entrevistadas relataban haber elegido en un momento de sus trayectorias vitales regresar al Valle como lugar ideal donde poner en marcha un proyecto vital. Los proyectos urbano-académicos que, sobre todo, sus madres habían pensado para ellas (movilizando en algunos casos a toda la familia) no han resultado definitivos.

Existe una tensión permanente entre el arraigo y desarraigo rural y urbano. Además de las razones vinculadas al género expuestas anteriormente para el desarraigo rural, y por consiguiente, para el arraigo urbano de las mujeres, el género también parece ser un elemento importante en las trayectorias inversas, es decir, de arraigo rural y desarraigo urbano. El amor, dentro de un proyecto de vida en pareja, ha resultado un input importante de regreso. Otro elemento que trascendió como fuerza para el afincamiento rural fue la congruencia de este espacio unido a las representaciones de la maternidad y la crianza. Por último, la(s) ideología(s) también desvelaron su potencial a este respecto; así el eco-feminismo o una problematización política del territorio ligada a la construcción nacional de Euskal Herria sobre las bases de una soberanía económica y alimentaria también parecen constituir principios significativos para el arraigo.

Como conclusión general señalar que la pertinencia del espacio rural o urbano según las representaciones que en cada momento del ciclo vital de las mujeres se hace del mismo, o de forma más global, las dialécticas existentes entre construcciones sociales como la ruralidad, la urbanidad y el género parecen ser claves importantes para el estudio de, lo que he llamado de forma provisional, el continuum arraigo-desarraigo rural-urbano. Dialécticas que analizaré en profundidad en mi trabajo de tesis doctoral.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ALASTUEY, Jone (2014) "1920.Hamarkadan Erronkari Ibarrean jaio eta bizitako emakumeen bizimodua: denboraren kudeaketa eta honetan genero-sistemak duen eragina". Master Amaierako Lana. Zuzendaria: Jone Miren Hernandez (publikatu gabea)

ALLI, Juan Cruz (2006) "La vecindad en el valle de Roncal" Nafarroako Unibertsitate Publikoa, Iura Vasconiae, martxoa, orrk. 59-84

BOURDIEU, Pierre (2005) El baile de los solteros, Barcelona :Anagrama

CARO BAROJA, Julio (1971) Los Vascos, Madrid: ISTMO edizioak

CAMARERO, Luis eta SANPEDRO, Rosario (2008) "¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural", In: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 124. ZK, orr.73-105

CAMARERO, Luis eta GONZALEZ, Manuel (2005) "Los procesos recientes de transformación de las áreas rurales españolas: una lectura desde la reestructuración ampliada". In: Sociología. Revista de la Facultade de Letras. Universidade de Porto. Orr. 95-123.

- (1999) "Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad." In: Política y Sociedad nº 31 .

CAMARERO, Luis eta SANPEDRO, Rosario (2007) "Mujeres empresarias en en la España rural. El sujeto pendiente del desarrollo", In: Revista Internacional de Sociología, 48.ZK., orr.121-146.

COMAS D'ARGEMIR, Dolors (1991) "Casa y comunidad en el Alto Aragón. Ideales culturales y reproducción social", In: Revista de Antropología Social, 0. ZK., orr.131-150, Madril: Universidad Complutense Editoriala.

COLOMO, Javier (2000) La montañaa oriental de Navarra: transformaciones y perspectivas en el uso humano del espacio, Doktorego Tesia.

COLLANTES, Fernando (2004) El declive demográfico de la montaña española (1850-2000)¿Un drama rural?, Madril:Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Centro de publicaciones.

DEL VALLE, Teresa (1985) Mujer vasca: Imagen y realidad, Bartzelona: Anthopos - (1995) "Metodología para la elaboración de la autobiografía", IN: C.Sanz Rueda Invisibilidad y presencia. Seminario internacional "genero y trayectoria profesional del profesorado universitario. Intituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, orr.281-289

- (2000) "Procesos de la memoria: cronotopos genéricos". Perpectivas feministas desde la antropología social. Bartzelona: Ariel Antropologia. Orri. 243-265.

- [et al.] (2001) Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género, Madril: Narcea

DÍAZ MÉNDEZ, Cecilia (1997): Estrategias familiares y juventud rural , Madril: MAPA, Serie Estudios, 134 zk.

DIEZ, M. Carmen (1990) "Continuidad y cambio en el Pirineo Navarro. Análisis desde la perspectiva de las mujeres", KOBIE (serie antropología cultural), Bizkaiko foru aldundia, IV zk.

DOUGLASS, William A. (2002) Muerte en Murelaga, Irun: Alberdania S.L.

- [1º edizioa 1973] - (1977) Oportunidad y exodo rural en dos aldeas vascas. Etxalar y Murelaga, Donostia: Auñamendi argitaldaria.

ESTEBAN, Mari Luz (2004) *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*, Bartzelona: Balletarra Edizioak.

ETXEZARRETA, Miren (1994) "Trabajo y agricultura: los cambios del sistema de trabajo en una agricultura en transformación", *Agricultura y sociedad*, 72 Zk., 1994, orr. 121-166.

FERRER-ALOS, Llorenç (2014) "¿Quién hereda? Desigualdades de género en el acceso a los derechos de propiedad y sistemas hereditarios en España", In: *AREAS Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 33 Zk., orr. 35-47

GEORGE, Pierre (1982) *Geografía Rural*. Barcelona. Editorial Ariel S.A.

GIDDENS, Anthony (1993) *Consecuencias de la modernidad*, Madril: Alianza Editorial

IDOATE, Florencio (1977) *La comunidad del valle de Roncal*, Pamplona, Diputacion Foral de Navarra.

LAGUNA MARÍN-YASELI, María (2005): *Más de 20 años de políticas de desarrollo rural: el caso del Pirineo Aragonés*. Informes de CEDDAR.

LISON TOLOSANA, Carmelo (1971) *Antropología cultural de Galicia*, Madril: Siglo XXI

MARTINEZ GORRIARAN, Carlos (1993) *Casa, provincia y rey. Para una historia de la cultura del poder en el País Vasco*, Irún: Alberdania, S.L.

MAULEON, Amaia eta COSIN, Jone, Koor. DIEZ MINTEGUI, Carmen (1989) *Mujer y Pirineo. Análisis de una realidad*, Nafarroako Gobernua: Emakumeen Institutua

OLIVERI KORTA, Ohiane (2001) *Mujer y herencia en el estamento hidalgo guipuzcoano durante el Antiguo Régimen (S. XVI-XVIII)*, Donostia: Gipuzkoako Foru Aldundia

PIZZA, Giovanni (2005) "Antonio Gramsci y la antropología médica contemporánea. Hegemonía, "capacidad de actuar" (agency) y transformaciones de la persona" *Sezione Antropologica del Dipartimento Uomo e Territorio*, Università di Perugia

POLANYI, Karl (1944) *La gran transformación*, New York, Holt, Rinehart eta Winston.

RUBIN, Gayle (1986) "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo", *Mexico: Nueva Antropología*, III bolumena, 30. zk. [Ingeleses 1º edizioa 1975]

SANZ TOLOSANA, Elvira (2009) *Identidad, montaña y desarrollo. Los valles de Roncal, Salazar y Aezkoa*, Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

SCOTT, Joan (1990) "El género: una categoría útil para el análisis histórico", IN J.S. Amelang eta M. Nash (edk), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valentzia: Edicions el Magnánim-Institució Valenciana d'Estudis i Investigació [Ingeleseko 1º edizioa, 1986]

URQUIJO, Miren Begoña (2014) *Escenificaciones de cultura económica y género en el espacio agroturístico vasco: el caso de Tolosaldea (Gipuzkoa)*, Doktorego-tesia, zuzendaria DEL VALLE, Teresa